

Somos hijos del tiempo y la eternidad. Como hijos del tiempo, tenemos que lidiar con las realidades de nuestra vida, nuestras responsabilidades y necesidades. Pero como hijos del tiempo, también debemos reconocer que nuestro tiempo es limitado. Nuestra vida en el tiempo es fundamentalmente insegura. Aquí solo somos visitantes.

También somos hijos de la eternidad. Somos más que nuestro yo temporal. Jesús nos enseña a vivir en el tiempo, pero a estar centrados en la eternidad: "Estar en el mundo pero no ser del mundo".

Jesús nos guía en una nueva forma de pensar y vivir, una forma que conduce a una vida de paz interior y una vida exterior de servicio. Todavía tenemos que poseer cosas, acumular algo de riqueza y planificar el futuro. Este es el camino de la responsabilidad social, pero no queremos que sea el camino de la locura espiritual y moral. De alguna manera tenemos que luchar con el equilibrio de tener posesiones y repudiarlas al mismo tiempo.

En el evangelio de hoy, Jesús está tratando de sorprendernos para que veamos la ilusión de que las posesiones pueden estar en nuestras vidas. Las posesiones materiales pueden ser solo la punta del iceberg. Pueden ser la manifestación externa de nuestro impulso interno de poseer y acumular. Este

impulso surge de nuestro profundo sentido de inseguridad. Si podemos llenar el granero, estaremos a salvo.

Mirar el mundo con los ojos abiertos nos dice que la seguridad es, en el mejor de los casos, temporal, la rotación de personal en la tierra es bastante asombrosa. Además, la forma de acumulación tiene algunos defectos morales graves.

Cuando acumulamos riqueza, tenemos que protegerla. Se dedica mucho tiempo a aferrarnos a lo que hemos acumulado. Esto puede separarnos de nuestros vecinos a quienes vemos como una amenaza para nuestra riqueza. La necesidad de sentirse seguro puede hacer que la idea de compartir parezca ridícula.

El impulso de cubrir nuestra inseguridad también puede volverse despiadado. Podemos volvernos tan egocéntricos en nuestro comportamiento que cometemos injusticias, o incluso toleramos casi cualquier injusticia en toda la sociedad siempre que nos haga sentir seguros.

Jesús no bromeaba cuando dijo: "El amor al dinero es la raíz de todos los males". Fundamentalmente, la forma de acumular, frente a la muerte, es inútil y espiritualmente arruinada.

La vida es insegura. Ninguna estrategia a tiempo puede cambiar eso. Jesús nos da instrucciones sobre cómo liberarnos de esta forma de pensar. Él lo llama: "Tesoro en el cielo". La verdadera seguridad es la vida eterna y solo proviene de Dios. Fluye de la bondad de Dios.

¿Cómo se recibe la vida de un Dios bueno? Por encima de todo, debemos valorar nuestra relación con Dios. El camino hacia un centrarse en Dios es renunciar a las posesiones y dar a los pobres.

Este es el paso que Jesús invita a dar al joven. ¿El paso después de eso? Profundizamos el fluir de la vida de Dios al seguir a Jesús.

El joven en el evangelio comprende completamente a Jesús, pero está tan conmocionado que se aleja lleno de dolor. Jesús luego vuelve su mirada hacia los discípulos y hacia nosotros.

Inicialmente, habla de los ricos, pero rápidamente amplía su alcance. Nadie puede entrar al Reino de Dios si no es por la bondad de Dios. En otras palabras, tenemos que dejar de buscar seguridad en otros lugares.

Podemos amontonar todas las cosas que queramos y no nos dará seguridad ni nos permitirá heredar la vida eterna. No son las posesiones materiales en sí

mismas las que constituyen el problema. Es nuestra creencia interna que poseer y acumular nos dará seguridad.

Manténgase enfocado en la bondad de Dios. Quedará claro que el despojo es el camino hacia la plenitud de la vida. Nos hace receptivos al Espíritu Santo.

Somos hijos del tiempo y la eternidad. Si aún no lo ha estado pensando, esta sería una buena semana para reevaluar sus donaciones caritativas. Estoy agradecido por su apoyo a la obra del evangelio aquí en Sacred Heart. Sin duda, la pandemia ha ejercido presión sobre los recursos de todos. Considere hacer un aumento de su donación mensual. Además, considere cómo está apoyando el trabajo de las muchas otras organizaciones que se ocupan de los necesitados.